

una criatura que sostiene en uno de sus brazos, y en la mano del otro lleva una ofrenda, que parece ser un ramo ó el tallo de algun arbusto. La falda que pende de su cintura está guarnecida de una franja ó resortes graciosos, y difiere en su forma de las demás. Entre los piés tiene un floron, que sería el remate de algun adorno que le bajaria desde arriba; y del lado izquierdo salen los cabos de alguna toca ó cosa semejante. La orla que la circunda está casi enteramente destruida, y solo se vén arriba los tres geroglíficos que todas tienen.

La figura (lámina 20) que se haya grabada en la cuarta pilastra tiene poco que notar. La cara y los adornos de la cabeza están destruidos, escepto unas cuantas plumas que se conservan. Hay restos que indican que, como las demás, llevaba abrazada una criatura,. El vestido que se desprende desde la cintura es una falda que le llega hasta los muslos, guarnecida arriba y abajo de una franja con perlas, cargada de adornos, en medio de la cual pende un extremo ó cabo de cingulo hasta el pedestal, que es más sencillo que el de las demás figuras. La parte de la orla que queda arriba, sobre la cual hay tres geroglíficos, es de buen gusto.

Como se habrá observado por la descripción que acaba de hacerse, en todas estas figuras se descubre una misma intencion, el mismo designio. La proximidad en que se hallan del salon principal, y el llevar consigo una criatura tierna todavía en los brazos y ramilletes, denota que se dirigen al

templo á cumplir un voto, ó á practicar alguna ceremonia de su culto, ofreciendo á alguna de sus divinidades sus propios hijos en cumplimiento de un deber, ó para implorar respecto de ellos cuidado y proteccion.

Se notan, además, debajo de las figuras de las dos pilastras que están cerca de la escalera de la entrada principal, figuras interesantes de que no ha podido sacarse ninguna copia, porque están sepultadas dentro de escombros y malezas. Es esto de lamentarse; pues tal vez por ellas podrian hacerse algunas inducciones que nos acercasen á la verdad, ó por lo ménos se completaria la rica colección de dibujos sobre estos monumentos.

§ 2.

Las pilastras de los extremos contienen lápidas de geroglíficos con noventa y seis cuadrados cada una. En el interior del edificio, á los lados de la puerta principal del otro corredor, vuelven á verse lápidas tambien de geroglíficos, mucho mayores, de trece piés de largo y ocho de ancho, cada una dividida en doscientos cuarenta cuadrados en que aquellos se hallan grabados. Están embutidas en la pared, y solo sobresalen de ella tres ó cuatro

pulgadas. Su espesor es de cerca de un pié, y los geroglíficos están grabados en bajo-relieve.

Las lápidas, como se observa en las láminas 21 y 22 están compuestas de varias piezas; dos piedras grandes á los lados, y otras pequeñas en el centro, señaladas con líneas negras para distinguirlas bien. Increíble parece cómo se conservan estos preciosos restos despues del trascurso de tanto tiempo, y cuando su superficie ha estado oculta bajo una capa gruesa de moho verde, que ha sido preciso separar en fuerza de mucho trabajo, y empleando al efecto varios procedimientos. La humedad ha hecho, sin embargo, varios estragos, borrando para siempre casi la mitad de estos caracteres en la lápida colocada á la izquierda, y no pocos de los cuadrados de la de la derecha, llegando el caso de formarse estalacticas encima por la accion del agua que gota á gota ha estado cayendo sobre una de ellas. ¡Quién sabe cuántas noticias interesantes han escapado por esta causa del exámen de los sabios! Estos caracteres encierran un tesoro de saber, y es de deplorarse su destruccion, porque quizá llegará el tiempo que dejen de ser un misterio para los que en ellos fijen sus miradas, ávidas de descubrir su contenido, así como se leen las inscripciones encontradas en las ruinas de Palmira, Menfis, Karnak, Luxor, Esneh, Medinet-Abou, y otros monumentos egipcios, que por tanto tiempo estuvieron sustraídos de la inteligencia de los sábios.

Para disfrutar de la vista de estos símbolos, es

menester acercarse mucho á las lápidas, porque los árboles que han crecido en frente de ellas, y la multitud de arbustos y escombros, los presentan cubiertos con una sombra tan densa que á veces hace indispensable el uso de una luz artificial.

En la habitacion del centro, de las tres en que está dividido en lo interior este edificio, hay en frente de la puerta principal otra lápida de geroglíficos embutida en la pared, de cuatro piés seis pulgadas de ancho, y tres piés seis pulgadas de alto. Solo seis de los cuadrados que la componen han padecido detrimento; los demás se conservan en buen estado, apesar de que una rajadura longitudinal, que se advierte en la piedra prueba que no ha estado exenta de la destruccion que ha ido obrándose en estos edificios (lámina 23).

Examinando despacio y con cuidado estos caracteres simbólicos, se advertirá que no hay dos enteramente iguales, y que difieren de los egipcios, los fenicios, los árabes, los persas, los chinos, los indios, y demás naciones de la antigüedad que usaron este género de escritura. Se advierte no obstante alguna semejanza, aunque remota, con los primeros, lo cual robustece la congetura, que hace tiempo se ha formado, de que si los egipcios no fueron los primeros pobladores, tuvieron comercio y comunicacion con los que primitivamente, ó en tiempos muy remotos habitaron este continente.

La impresion que estos caracteres producen en

pulgadas. Su espesor es de cerca de un pié, y los geroglíficos están grabados en bajo-relieve.

Las lápidas, como se observa en las láminas 21 y 22 están compuestas de varias piezas; dos piedras grandes á los lados, y otras pequeñas en el centro, señaladas con líneas negras para distinguirlas bien. Increíble parece cómo se conservan estos preciosos restos despues del trascurso de tanto tiempo, y cuando su superficie ha estado oculta bajo una capa gruesa de moho verde, que ha sido preciso separar en fuerza de mucho trabajo, y empleando al efecto varios procedimientos. La humedad ha hecho, sin embargo, varios estragos, borrando para siempre casi la mitad de estos caracteres en la lápida colocada á la izquierda, y no pocos de los cuadrados de la de la derecha, llegando el caso de formarse estalacticas encima por la accion del agua que gota á gota ha estado cayendo sobre una de ellas. ¡Quién sabe cuántas noticias interesantes han escapado por esta causa del exámen de los sabios! Estos caracteres encierran un tesoro de saber, y es de deplorarse su destruccion, porque quizá llegará el tiempo que dejen de ser un misterio para los que en ellos fijen sus miradas, ávidas de descubrir su contenido, así como se leen las inscripciones encontradas en las ruinas de Palmira, Menfis, Karnak, Luxor, Esneh, Medinet-Abou, y otros monumentos egipcios, que por tanto tiempo estuvieron sustraídos de la inteligencia de los sábios.

Para disfrutar de la vista de estos símbolos, es

menester acercarse mucho á las lápidas, porque los árboles que han crecido en frente de ellas, y la multitud de arbustos y escombros, los presentan cubiertos con una sombra tan densa que á veces hace indispensable el uso de una luz artificial.

En la habitacion del centro, de las tres en que está dividido en lo interior este edificio, hay en frente de la puerta principal otra lápida de geroglíficos embutida en la pared, de cuatro piés seis pulgadas de ancho, y tres piés seis pulgadas de alto. Solo seis de los cuadrados que la componen han padecido detrimento; los demás se conservan en buen estado, apesar de que una rajadura longitudinal, que se advierte en la piedra prueba que no ha estado exenta de la destruccion que ha ido obrándose en estos edificios (lámina 23).

Examinando despacio y con cuidado estos caracteres simbólicos, se advertirá que no hay dos enteramente iguales, y que difieren de los egipcios, los fenicios, los árabes, los persas, los chinos, los indios, y demás naciones de la antigüedad que usaron este género de escritura. Se advierte no obstante alguna semejanza, aunque remota, con los primeros, lo cual robustece la congetura, que hace tiempo se ha formado, de que si los egipcios no fueron los primeros pobladores, tuvieron comercio y comunicacion con los que primitivamente, ó en tiempos muy remotos habitaron este continente.

La impresion que estos caracteres producen en

el ánimo del viagero ilustrado es profunda; pensamientos diversos se agrupan en su entendimiento, pero siempre sublimes y elevados. ¿Quién sería el pueblo que dejó estos monumentos de su civilización? ¿Desde cuándo existía allí? ¿Qué grande acontecimiento le hizo desaparecer sin dejar tras de sí más trazas que esas ruinas, esas señales de grandeza y poder, sepultadas bajo árboles corpulentos y montones de escombros? ¿Cuándo sucedió esto, de que no hay memoria en la tradición, ni en los manuscritos que escaparon de las manos de los conquistadores, que entregaban á las llamas cuanto habia de más precioso para ilustrar la historia del gran pueblo, que vencido y humillado recibia las cadenas, y perdía así su nombre y su grandeza? ¿Por qué entre los historiadores que con más cuidado y exactitud recojieron las noticias, que hoy forman la fuente de los conocimientos que se tienen en esta línea, no se hace mención detenida de semejantes ruinas? Quizá estos geroglíficos encierren una luz brillante, capaz por sí sola de disipar las tinieblas. ¿Quién sabe si entre ellos se encuentren revelaciones de aquellas que obran una revolución en el saber humano! Lo que probablemente puede presumirse es que su contenido era de grande importancia, puesto que quiso eternizarse esculpiéndolo en piedras, y colocándolas en edificios, cuyas apariencias indican cuán notables son. Estas reflexiones ocurren naturalmente al que detiene su vista sobre estos caracteres, el esfuerzo de hombres estudiosos vano

ha sido hasta ahora para entenderlos; un velo misterioso cubre la existencia del pueblo que los trazó. ¿Quién será el génio que penetre al fin este arcano? La esperanza no debe perderse: muchos siglos han trascurrido para encontrar la clave, que al fin nos ha puesto en estado de leer las inscripciones de los pueblos de la más remota antigüedad, ántes del uso del alfabeto.

Por una desgracia lamentable, ni del Rio, ni Dupaix dieron á este género de escritura la importancia que en sí tiene, contentándose con presentar el diseño de algunos caracteres solamente. Débese á la laboriosidad, ilustración y noble esfuerzo del Sr. Stephens, y á la habilidad constante y decidida perseverancia de su digno colaborador Mr. Catherwood, el haberlos dado á conocer tales como existen, penetrando el gran designio de atraer sobre ellos la atención de los sábios, y reviviendo el deseo de conocer en todos sus detalles esas ruinas asombrosas, abandonadas en medio de un bosque extenso, que silenciosas pregonan su celebridad é importancia. A él se debe también la revelación de una noticia interesante, y es que estos geroglíficos se parecen á los de las ruinas de Copan y Quirigua. El país que média entre éstas y las del Palenque está habitado por una raza de indios, entre quienes se cree que existen los restos de los que en tiempos muy remotos habitaron estos lugares. Puede ser que con el tiempo, cuando estas tribus salvajes sean más conocidas, cuando se haya pe-

netrado en su país, se estudien sus costumbres, se entienda su idioma y se logre descubrir cuanto conservan de sus antepasados, se recoja alguna tradición, se halle algún monumento, ó se presente algún manuscrito que arroje destellos de luz, que sirvan para dar á conocer lo que ahora está sustraído de toda investigacion y cubierto con una sombra densa é impenetrable.

§ 3.

Dejando el edificio de que nos hemos ocupado, y atravesando el pequeño arroyo que corre entre las ruinas, y cuyas aguas ván á perderse en el acueducto de que se ha hablado, á poco andar hácia el Nordeste se encuentra otro edificio arruinado, sobre un terraplen de piedras rotas, que tendrá oblicuamente cerca de sesenta piés de altura, y que remata en una esplanada de ciento diez piés de ancho, en que se levanta el zócalo ó base piramidal de ciento treinta piés de alto, sobre el cual está construido el edificio marcado con el número 24. Todo él, comenzando desde el zócalo, está arruinado y cubierto de árboles y arbustos, cuyas ramas

lo ocultan y roban á la vista del viajero. En la lámina 25 se presenta restaurado, y para su cabal inteligencia, se dá el plano del terreno que ocupa, número 26.

El edificio se haya dividido en dos corredores. Tiene de frente cincuenta piés de largo y treinta y uno de ancho, con tres puertas que dán entrada al primer corredor. En lo interior hay tres habitaciones: en la del centro, de trece piés de ancho y siete de alto, hay un vallado de figura oblonga en frente de la puerta principal; no le entra luz por ninguna otra parte más que por la puerta; el remate es distinto del anterior, y no se encuentra medio alguno de comunicacion entre la parte baja, ni alta, ni dentro, ni fuera.

Compónese el edificio de tres cuerpos. La corniza del primero está bastante salida, y forma un alero inclinado que, como en todos los demás, serviría para defenderse del sol y del agua. Los lados del techo, bastante inclinado, están ricamente adornados con varias figuras de plantas, flores y otros dibujos, y aunque ya muy deteriorados, dán idea de lo que serian en su estado de perfecta conservacion. Entre las figuras que allí existen modeladas en estuco, hay una hermosa cabeza y dos cuerpos, que en la exactitud de sus proporciones, en la naturalidad de sus formas y en su expresion, se acercan á la bella escultura de Grecia. Sobre este techo, que es el remate del primer cuerpo, y forma una especie de plataforma estrecha, se le-